



Pautas de Retiro – octubre 2019

“Jesús Maestro te llama”

I. INTRODUCCIÓN

Una luz determinante le “vino de la Hostia” (AD 15), y en aquella “luz” comprendió muchas cosas: la llamada de Jesús: “*Venite ad me omnes*”, que era como decirle: “Venid todos a mi escuela”; el sentido de los llamamientos pontificios; la verdadera misión del sacerdote y la necesidad de la preparación adecuada, a sabiendas de su propia insuficiencia, sostenida por la confianza en Dios; la urgencia de “oponer prensa a prensa”, expresión que en otras partes será traducida por “oponer cátedra a cátedra”; en la certeza de poder contar con el gran recurso del Maestro siempre presente (“*Vobiscum sum...*”) y que “en Jesús-Hostia se podía tener luz, alimento, consuelo y victoria sobre el mal” (AD 15-16).

A esta toma de conciencia siguió una asunción de responsabilidad, con una serie de resoluciones y proyectos cada vez más definidos, en vista de un compromiso personal de toda su vida: trabajar por el saneamiento de la cultura, por un nuevo impulso misionero, por la aceptación de las enseñanzas pontificias, por el uso apostólico de los nuevos medios, y todo ello resumido en pocas palabras de orden: Eucaristía, Evangelio, Papa, Nuevo siglo, Nuevos medios, Nuevos apóstoles, Nueva formación de sí y de los candidatos con precisa orientación a tales tareas (cf. AD 19-21)¹.

II. LA SAGRADA ESCRITURA

La acción de llamar en el lenguaje griego se designa con el verbo *Καλεω* y entre las connotaciones que tiene esta palabra en el Nuevo testamento además del significado de llamar está el de invitar a alguien en sentido de una vocación. En este sentido el que llama o invita es siempre Dios o Jesús y los llamados son el pueblo de Israel y algunas personas escogidas para una vocación determinada. La finalidad del llamado será cumplir una tarea específica en la Historia de Salvación o alcanzar la salvación prometida realizada en Cristo el Señor.

¹ SGARBOSSA ELISEO, *Jesús “El Maestro”, Excursus Histórico-Carismático, Actas del Seminario internacional sobre “Jesús, el Maestro”* (Ariccia, 14-24 de octubre de 1996), 60.

La llamada del Maestro en los sinópticos.

En el Evangelio, sobre todo en Marcos, Jesús se presenta casi siempre como el maestro que va en camino. Es Jesús que pone en movimiento, es Jesús quien siempre toma la iniciativa de acercarse a aquellos a los que llamará a su seguimiento. No espera a que vengan a él. Va a su encuentro y lo hace en los lugares donde los discípulos desarrollan sus actividades normales: por ejemplo a los primeros discípulos como pescadores que eran, los hallará en el lago de Tiberíades (cf. Mc 1,16), a Mateo en su lugar de trabajo, como recaudador de impuestos (cf. Mt 9,9-17). La llamada se realiza siempre en el contexto histórico de la persona que es llamada, allí Jesús manifiesta su cercanía, les ve con amor y les llama para que lo sigan.

La llamada es la manifestación del amor gratuito de Jesús por el llamado: *“Antes que fueras formado en el seno materno, yo te conocí; antes que salieras del seno de tu madre, yo te consagré y te hice profeta”* (Jr 1,5), por eso la llamada, fruto del amor de Dios hacia el llamado, no se basa en los propios méritos, es un don gratuito. Jesús pasa, ama y llama a los que él quiere (cf. Mc 3,13), cuando él quiere y como él quiere, *“no en virtud de nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos fue dada desde toda la eternidad en Cristo Jesús”* (2 Tm 1,9).

Otra característica de la llamada de Jesús es que está siempre en función de una misión determinada. Toda “llamada” es llamada al servicio y a la misión *“los haré pescadores de hombres”* (Mc 1,17) dice Jesús a sus primeros discípulos. La llamada no es un privilegio particular, una gracia que se hace a una persona. Es una llamada a dejarse implicar en el proceso de la misión: *“Los llamó para que estuvieran con él y enviarlos a predicar”* (Mc 3,14). Así es que el discípulo es llamado para dar lo recibido *“Habéis recibido gratis, gratis habéis de dar”* (Mt 10,8; 28,19).

La Llamada del Maestro a los primeros discípulos en el Evangelio según san Juan.

Para el cuarto evangelista, la llamada presupone el conocimiento previo que los discípulos tienen de Jesús, sea por el testimonio que se oye o por la presentación que otros hacen de Él (cf. Jn 1,35-51). En los relatos del evangelio, Juan ofrece un paradigma de la vocación cristiana que camina en la búsqueda del sentido de su vida. Así se presentan los discípulos de Juan Bautista, pues al oír hablar de Jesús que pasaba, se sienten impulsados por el Espíritu a ir detrás de Jesús.

A diferencia de los sinópticos, los primeros discípulos no se presentan como pescadores de Galilea que dejan todo para seguir el llamado de Jesús, sino como hombres que buscan algo, y al lado del Bautista quieren encontrar al Dios salvador, prometido en Escrituras. El seguimiento se presenta como lo más natural, sin ruptura interior ni violencia alguna (cf. Jn 1,37). Jesús al ver que le siguen les dice *“¿Qué buscan?”* (Jn 1,38). Ellos responden con otra pregunta: *“Rabbi: ¿Dónde vives?”* (Jn 1,38). Jesús no es indiferente a quien lo sigue: se gira para ver a todo el que lo quiere seguir y le dirige la palabra. Jesús no da ninguna respuesta, pues no es un maestro teórico, sino que les ofrece la oportunidad de hacer una experiencia de vivir junto a Él: *“vengan y lo*

verán” (Jn 1,39). Él habla a todo aquel que lo quiere escuchar². A nuestra iniciativa de buscarlo, Jesús se vuelve. No ha venido a otra cosa sino a hacerse buscar y encontrar. La invitación de Jesús, no es algo superficial sino un acontecimiento que toca directamente la conciencia de la persona. Jesús con su mirada (cf. Jn 1,40) e invitación penetra (cf. Jn 1,47), contempla, descubre y confronta. Con su llamado perdona, acoge y se ofrece a sí mismo. El texto de Jn 1,31-51 podría resumirse en dos palabras: llamada y seguimiento.

El Maestro te llama

Una llamada particular es la de María de Betania (cf. Jn 11,1-54), hermana de Lázaro y de Marta, los tres amigos entrañables de Jesús (cf. Mt 21, 17. 26,6; Mc 11:1, 12; Lc 10,38). *“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”* (Jn 11,5).

El episodio tiene lugar con motivo de la muerte de Lázaro y en el cual Jesús se revela como la Resurrección y la vida de los que creen en Él. Una lectura simbólica del texto nos lleva a ver en la muerte de Lázaro, como la muerte y realidad del hombre que es presa del mal y que lo hace caer y morir. Es significativo que Lázaro, al escuchar la voz del Señor, saldrá de sepulcro y se levantará de la muerte que lo tenía preso.

Una acción similar antecede la resurrección. Marta: al escuchar que viene Jesús, sale de su aflicción para ir al encuentro del Señor que llega. Este es el principio de todo camino de fe: la escucha de la palabra que hace levantarse y salir al encuentro de aquel que viene hacia nosotros (cf. Jn 11,20-27).

María en cambio, se quedó en casa (Jn 11,20). Aturdida y abrumada por el dolor, quizá está convencida que Jesús vendrá o la llamará como el Buen Pastor a sus ovejas; y sólo cuando sea llamada acudirá presurosa. Y así fue, es Jesús quien por medio de Marta la llama. Marta le comunica en voz baja el recado por temor a los enemigos de Jesús.

“Tan pronto como oyó, se levantó de prisa y salió a su encuentro” (Jn 11,29). Apenas María escuchó el anuncio de Marta, se produce el efecto. María se levantó para salir presurosa al encuentro del Señor de la vida, María sale de su aturdimiento y corre al encuentro del Señor que la ama, a quien ella también ama porque ha tenido la experiencia de estar junto a Él, (cf. Jn 12,1ss), saliendo así a la vida nueva, porque la verdadera vida y resurrección sucede en el encuentro con Jesús. Esta es la actitud que todo discípulo de Jesús Maestro ha de imitar y vivir: un amor solícito a la Palabra que lo llama y envía después de haber escuchado su voz y experimentado el amor incondicional y misericordioso que nos regala.

² En Juan, a diferencia de los otros evangelios, por medio de discursos, se acentúa más la enseñanza de Jesús con las palabras que con el ejemplo.

III. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Fragmento del mensaje del Papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones³

En el encuentro con el Señor, alguno puede sentir la fascinación de la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio ordenado. Es un descubrimiento que entusiasma y al mismo tiempo asusta, cuando uno se siente llamado a convertirse en “pescador de hombres” en la barca de la Iglesia a través de la donación total de sí mismo y empeñándose en un servicio fiel al Evangelio y a los hermanos.

Esta elección implica el riesgo de dejar todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra. Muchas resistencias interiores pueden obstaculizar una decisión semejante, así como en ciertos ambientes muy secularizados, en los que parece que ya no hay espacio para Dios y para el Evangelio, se puede caer en el desaliento y en el «cansancio de la esperanza»

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría deciros: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

Queridos amigos, no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta. Por este motivo, es necesario un compromiso renovado por parte de toda la Iglesia –sacerdotes, religiosos, animadores pastorales, educadores– para que se les ofrezcan, especialmente a los jóvenes, posibilidades de escucha y de discernimiento. Se necesita una pastoral juvenil y vocacional que ayude al descubrimiento del plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la adoración eucarística y el acompañamiento espiritual.

Como se ha hablado varias veces durante la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, debemos mirar a María. Incluso en la historia de esta joven, la vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo, no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí «fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”.

³ Ver todo el mensaje en: <https://www.aciprensa.com/noticias/mensaje-del-papa-francisco-con-motivo-de-la-jornada-mundial-de-oracion-por-las-vocaciones-32307>

Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano» (Vigilia con los jóvenes, Panamá, 26 enero 2019).

En esta Jornada, nos unimos en oración pidiéndole al Señor que nos descubra su proyecto de amor para nuestra vida y que nos dé el valor para arriesgarnos en el camino que él ha pensado para nosotros desde la eternidad.

IV. LA PALABRA DEL FUNDADOR, BEATO P. SANTIAGO ALBERIONE (AD 82-84)

El Beato Padre Santiago Alberione es protagonista de una respuesta a la llamada específica del Maestro Divino.

En momentos de especial dificultad, revisando toda su conducta, por si hubiera impedimentos a la acción de la gracia por su parte, pareció que el divino Maestro quería consolidar el Instituto iniciado pocos años antes.

En el sueño que tuvo después, le pareció tener una respuesta. Jesús Maestro, en efecto, decía: «NO TEMÁIS. YO ESTOY CON VOSOTROS. DESDE AQUÍ QUIERO ILUMINAR. VIVID EN CONTINUA CONVERSIÓN».

El “desde aquí” salía del sagrario, y con fuerza; como queriendo dar a entender que de Él, el Maestro, se ha de recibir toda la luz.

Habló de esto con el director espiritual, advirtiéndole en qué luz se hallaba envuelta la figura del Maestro. Le respondió: «Tranquilízate; sea sueño o no, lo que dijo es santo; haz de ello como un programa práctico de vida y de luz para ti y para todos los miembros».

Desde entonces, y cada vez más, todo se orientó hacia el sagrario y se hizo derivar de él.

Cómo interpretó él, en el conjunto de las circunstancias, esas expresiones:

a) Ni los socialistas, ni los fascistas, ni el mundo, ni el precipitarse de los acreedores en un momento de pánico, ni el naufragio, ni Satanás, ni las pasiones, ni vuestra insuficiencia en todo... [Podrán obstaculizaros]; pero, eso sí, dejadme estar con vosotros, no me alejéis con el pecado. «*Yo estoy con vosotros*», es decir con vuestra Familia, que yo he querido, que es mía, que alimento, de la que formo parte como Cabeza. ¡No dudéis! Aun cuando sean muchas las dificultades...; ¡pero que yo pueda estar siempre con vosotros! ¡Nada de pecados!

b) «*Desde aquí quiero iluminar*». Esto es, yo soy vuestra luz y me serviré de vosotros para iluminar; os doy esta misión y quiero que la cumpláis.

La luz que envolvía al divino Maestro, la fuerza de voz de aquel *quiero y desde aquí* y la prolongada indicación con la mano hacia el sagrario fueron entendidas así: una invitación a tomarlo todo de él, Maestro divino presente en el sagrario; que ésta es su voluntad; que la entonces amenazada Familia irradiaría gran luz... Por eso estimó más conveniente sacrificar la gramática al sentido, escribiendo “*Ab hinc*”. Cada cual piense que es transmisor de luz, altavoz de Cristo, secretario de los evangelistas, de san

Pablo, de san Pedro...; que la pluma de la mano con la pluma del tintero de la máquina impresora cumple una única misión...

c) «*El dolor de los pecados*» significa un reconocimiento habitual de nuestros pecados, de los defectos e insuficiencias. Distinguir en nuestra vocación lo que es de Dios de lo que es nuestro: a Dios todo el honor y a nosotros el desprecio. De aquí nació la oración de la fe, el “Pacto o secreto del éxito”.

V. PARA REFLEXIONAR

Como miembro de la Familia Paulina hago memoria de los momentos de mayor gracia en la que me he sentido llamado por Dios para realizar la misión específica de mi Instituto.

¿Qué tanta familiaridad tengo con el Maestro Divino?

¿Es su palabra la que alimenta mi fe y reaviva mi vocación?

¿Escucho su llamada que me invita a estar con Él? ¿Cómo le respondo?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA